

REVISTA PRISMA SOCIAL N° 47

LA ACTIVIDAD DINAMIZADORA DE LAS MUJERES EN EL ÁMBITO LOCAL

4º TRIMESTRE, OCTUBRE 2024 | SECCIÓN TEMÁTICA | PP. 31-59

RECIBIDO: 17/7/2024 – ACEPTADO: 22/10/2024

COOPERACIÓN VECINAL Y APOYO MUTUO DURANTE LA CRISIS DEL COVID-19:

UNA APROXIMACIÓN AL EJERCICIO DE LA SOLIDARIDAD SOCIAL EN TRES BARRIOS MADRILEÑOS

NEIGHBORHOOD COOPERATION AND MUTUAL SUPPORT DURING THE COVID-19 CRISIS:

AN APPROACH TO THE EXERCISE OF SOCIAL SOLIDARITY IN THREE MADRID NEIGHBORHOODS

JOSÉ JUAN OSÉS BERMEJO / JOSES@POLSOC.UC3M.ES

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID, ESPAÑA

VICENTE DÍAZ GANDASEGUI / VDGANDAS@POLSOC.UC3M.ES

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID, ESPAÑA

M. VICTORIA GÓMEZ / MGOMEZ@POLSOC.UC3M.ES

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID, ESPAÑA



prisma
social
revista
de ciencias
sociales

RESUMEN

Las iniciativas de solidaridad que proliferaron en los barrios de las ciudades durante el período de confinamiento decretado al comienzo de la crisis del coronavirus suscitaron un enorme interés dentro de la disciplina sociológica, y tanto las causas facilitadoras que dieron impulso a este tipo de procesos sociales como aquellas que dificultaron o malograron su desarrollo son todavía objeto de debate. En la presente contribución, se presenta un análisis cualitativo de las iniciativas locales de apoyo mutuo surgidas durante aquel período en tres barrios madrileños cuyas rentas medias, perfiles urbanísticos, y poblaciones residentes presentan rasgos diferenciados: Orcasur, Prosperidad y Malasaña. El análisis de 32 entrevistas semiestructuradas (18 individuales y 14 grupales) realizadas dos años después del confinamiento a personas residentes e informantes clave en los tres barrios mencionados pone de manifiesto el papel protagonista de las asociaciones vecinales, grupos informales y personas voluntarias en la dinamización de prácticas cooperativas orientadas a garantizar el aprovisionamiento de bienes de primera necesidad y la prestación de servicios esenciales. Del mismo modo, cabe destacar la importancia que en determinados contextos proxémicos (edificios, calles) adquirieron distintas iniciativas espontáneas de apoyo mutuo lideradas por vecinos y vecinas, así como la relevancia de la actuación del comercio local en los tres contextos estudiados.

PALABRAS CLAVE

COVID-19; solidaridad; barrio; ayuda mutua; asociaciones vecinales; grupos informales; infraestructura social.

ABSTRACT

The solidarity initiatives that proliferated in urban neighborhoods during the lockdown period decreed at the onset of the coronavirus crisis have generated significant interest within the field of sociology. The facilitating causes that propelled these social processes, as well as those that hindered or thwarted their development, remain subjects of debate. This contribution presents a qualitative analysis of local mutual support initiatives that emerged during that period in three Madrid neighborhoods with differing average incomes, urban profiles, and resident populations: Orcasur, Prosperidad, and Malasaña. The analysis of 32 semi-structured interviews (18 individual and 14 group) conducted two years after the lockdown with residents and key informants in the three mentioned neighborhoods highlights the prominent role of neighborhood associations, informal groups, and volunteers in driving cooperative practices aimed at ensuring the supply of essential goods and the provision of essential services. Similarly, it is important to note the significance of various spontaneous mutual support initiatives led by neighbors in certain proxemic contexts (buildings, streets), as well as the relevance of local shops' actions in the three studied contexts.

KEYWORDS

COVID-19; solidarity; neighborhood; mutual support; neighborhood association; informal groups; social infrastructure.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando la pandemia irrumpió en nuestras vidas, las consecuencias sociales, culturales y psicoafectivas derivadas de la implementación de las medidas de distanciamiento social constituían un terreno novedoso de investigación sociológica. Entre los retos de investigación fundamentales que suscitaban enorme interés en la disciplina, destacaba el de poder explicar las condiciones que favorecían, dificultaban o impedían el ejercicio de la solidaridad social en el contexto de las ciudades, las formas en las que esta solidaridad podía estar ejerciéndose, o el potencial transformador de sus distintas manifestaciones a una escala local, nacional y supranacional tanto durante el período de confinamiento como más allá, en el medio y largo plazo.

La solidaridad social cobró distintas formas y manifestaciones durante la pandemia. En ocasiones, su impulso se hizo efectivo gracias a un enorme esfuerzo de innovación y creatividad social. Su desarrollo fue además difícil, conflictivo y muchas veces contradictorio. La investigación sociológica realizada durante el confinamiento permitió visibilizar dos dinámicas sociales contrapuestas que adquirieron fuerza por la situación contextual experimentada. El encierro forzado en nuestros hogares propició en algunos casos una intensificación de las prácticas orientadas hacia el disfrute y el entretenimiento personal (algunos observadores llamaron la atención sobre su contribución al refuerzo del individualismo; ver Furedi, 2020), pero también hacia la autopreservación de los miembros que componían la unidad doméstica y el reforzamiento –frecuentemente, no exento de conflictos– de los vínculos que les unían. Sin embargo, al mismo tiempo se exaltó la importancia de una colectividad más amplia. Los aplausos en los balcones y la preocupación tanto por el "nosotros" como por "los otros" expresaban un sentimiento comunitario que parecía haber quedado atrás (Domínguez Pérez, 2020). Además, durante los meses de confinamiento se demostró la importancia de la interacción social, los vínculos de pertenencia y la solidaridad como mecanismo de superación de las adversidades. El distanciamiento físico no se traducían necesariamente en distanciamiento social (Ferrer-Aracil, et al., 2022), y lejos de socavar las redes comunitarias, la crisis terminaba abriendo "la sensibilidad colectiva a la comprensión de que la fuerza de la acción grupal puede generar procesos colectivos más importantes que las estrategias individualistas" (Martins, 2020, 370). En definitiva, el complejo proceso de retraimiento y apertura alentado por la propia crisis social y sanitaria se terminó plasmando en dinámicas que reforzaban tanto la individualidad como la colectividad, insertando al yo en la red y haciendo compatible el impulso de satisfacer necesidades personales, familiares o privadas con el incremento de la conectividad característica de la dinámica tecnológica de nuestro tiempo (Castells, 2001).

Muchas veces, la preocupación por el otro se acentuaba en el propio aislamiento. Tanto las redes sociales como los medios de comunicación se saturaron de lemas capaces de avivar el espíritu comunitario, como "protégete, protégenos", "juntos podemos", "somos tribu" o "juntos salimos más fuertes". Todos ellos sugerían un sentido del "nosotros" que parecía reforzarse en contraposición a la amenaza que representaba el enemigo común, el virus. Así, la adversidad colectiva terminó uniendo a mucha gente dispuesta a ofrecer apoyo físico y emocional (Collins, 2020; Matthewman y Huppertz, 2020; Demertzis y Eyerman, 2020), propiciando de esta manera el desarrollo de dinámicas que algunos autores han caracterizado en términos de "explosión solidaria" (Navarro Rupérez, 2021). Muchas de las acciones que pretendían dar

respuesta a las situaciones de emergencia derivadas de la crisis se prolongaron más allá del confinamiento, y a veces se ha subrayado su importancia de cara a la construcción de una sociedad menos egoísta y más solidaria (Martins, 2020; Pleyers, 2021).

Ahora bien, si es cierto que la crisis pandémica generó condiciones adecuadas para el ejercicio de la solidaridad social, esta mostró intensidades, formas y alcances variables dependiendo del contexto local. En muchos casos, las redes informales de apoyo mutuo surgieron como respuesta ciudadana que buscaba compensar la falta de apoyos formales –procedentes de instituciones públicas o de organizaciones no gubernamentales- cuyo aprovisionamiento había cumplido hasta el momento un papel significativo en la cotidianidad de muchas personas (Martínez López et al., 2021). Muchas de estas iniciativas se apoyaban en el ejercicio del voluntariado (González-Tanco, 2021). En este sentido, se ha subrayado la rápida adaptabilidad de estas iniciativas de apoyo mutuo, habida cuenta de su capacidad de modular su intensidad conforme a los requerimientos asistenciales que emergían en cada situación (Borkowska y Laurence, 2020), respetando al mismo tiempo las restricciones de distanciamiento social que en cada caso aplicaban (Marston et al., 2020; Nel.lo et al., 2022; Fernández, et al., 2022).

Por otro lado, las diferencias socioeconómicas, las condiciones de las viviendas y su posible incidencia en el riesgo de contagio, la mayor o menor accesibilidad al teletrabajo, o la mayor o menor disponibilidad de recursos sociosanitarios también condicionaron el desarrollo de las expresiones de la solidaridad social en el contexto de los barrios de las ciudades, contribuyendo en muchos casos a extender las brechas y los contrastes que ya existían entre estos antes de la pandemia (Bacigalupea et al., 2022). Así, los barrios con tejido asociativo y redes vecinales informales más fuertes, con más experiencia y mejores recursos a la hora de ofrecer los apoyos requeridos, pudieron complementar en mejor medida las carencias de los debilitados servicios institucionales (García-Petit, 2020; Martínez Aranda, 2022; Fernández, et al., 2022; Nel.lo, et al., 2022; Wilson, et al., 2022). En este proceso de movilización y regeneración del tejido comunitario el papel de las mujeres como impulsoras y colaboradoras adquirió gran protagonismo, en coherencia con lo observado en otros contextos (Fournier, 2020; Ortuño Torres, 2021). Esta situación contrasta con la vivida en los barrios más vulnerables y con menos recursos, más tensionados por los conflictos vecinales, y donde el acceso a la tecnología digital era más limitado. En estos últimos, las iniciativas locales de solidaridad y apoyo mutuo estuvieron mucho menos presentes (Basare, et al., 2020; Navarro Rupérez, 2021).

El estudio sociológico de las manifestaciones urbanas de la solidaridad social en tiempos de pandemia resulta interesante por varias razones. Por un lado, permite arrojar luz sobre las condiciones que pudieron propiciar el éxito o el fracaso de una de las dinámicas sociales más relevantes y fundamentales en lo que a la supervivencia de la colectividad y de sus miembros se refiere, todo ello en un contexto inédito de adversidad en el que el ejercicio de la solidaridad tenía implicaciones múltiples y codependientes –en sus diversas manifestaciones, la solidaridad en tiempos de pandemia fue, sin lugar a dudas, un “hecho social total” (Mauss, 1968)-. El estudio científico-social de la solidaridad en el contexto de las ciudades, donde todo parece indicar que cada vez vivirán más personas (UN, 2019), sitúa pues a la sociología al frente de la producción científica de un acervo de conocimiento relevante de cara a la elaboración de políticas públicas orientadas a prevenir y paliar los efectos negativos derivados de futuros desastres colectivos de similar alcance y repercusiones. En el marco de las discusiones y las

controversias actuales sobre la dimensión pública de la disciplina y, en última instancia, su identidad (Burawoy, 2006; Arribas Lozano, 2019; Osés Bermejo, 2023), el estudio sociológico de la solidaridad social permite además demostrar que la vida social contemporánea no se deja reducir al mero cálculo racional de costes y beneficios de un homo economicus abstracto, universal e intercambiable, reafirmando así el compromiso normativo original antiutilitarista de la sociología. El presente artículo pretende, pues, enriquecer la comprensión científico-social de la solidaridad en tiempos pandémicos explicando las condiciones y los procesos que posibilitaron, dificultaron o impidieron su ejercicio en el contexto de tres barrios de la ciudad de Madrid con poblaciones residentes de perfil sociodemográfico, niveles de renta, y perfiles de desarrollo urbanístico diferenciados. Las iniciativas solidarias que se analizan en este artículo fueron protagonizadas por asociaciones vecinales formalmente constituidas como tales, así como por grupos informales y personas que, a título individual, se prestaron para ofrecer distintas formas de apoyo a sus vecinos y vecinas. Los resultados cosechados no pretenden ser necesariamente generalizables, pero sí relevantes y potencialmente transferibles en coordenadas sociohistóricas similares o comparables (Flyvbjerg, 2004: 39-44; Yin, 2009; Giménez, 2012; Gerring, 2017: 19-20).

1.1. SOLIDARIDADES MÚLTIPLES: CONDICIONES DE DESARROLLO, YUXTAPOSICIONES Y CONFLICTOS

En perspectiva durkheimiana, Basaure et al. (2020) presentaban las consecuencias sociales y culturales derivadas de la implementación de las medidas de confinamiento y distanciamiento social en términos de “conflicto de solidaridades”. Dichas medidas interrumpieron el desarrollo de la solidaridad orgánica, al tiempo que fomentaban el desarrollo de una nueva forma de solidaridad, que los autores calificaban de “fragmentaria”. Este último tipo de solidaridad se habría concretado en el respeto de las medidas que promovían el aislamiento social para, en última instancia –tratando de evitar la transmisión del virus–, permitir el ejercicio de la solidaridad orgánica (Basaure et al., 2020). El desempeño de la solidaridad “fragmentaria” pudo haberse expresado, como planteaban los autores, en la conservación de un espacio doméstico seguro –por ejemplo, mediante la realización de distintas prácticas rituales de protección y de purificación corporal (Douglas, 2002)–. No obstante, algunas encuestas reflejaban que, en muchos casos, el interés por reforzar la seguridad de dicho espacio expresaba más bien una desconfianza hacia la sociedad de orientación eminentemente individualista que, según sugerían otros observadores, podría prolongarse más allá del final de las medidas de confinamiento (Furedi, 2020). En todo caso, las consecuencias sociales provocadas por la instauración de la solidaridad “fragmentaria” (aumento del desempleo, extensión de las situaciones de privación, aumento de las desigualdades sociales) intentaron ser paliadas por algunas de las medidas adoptadas a nivel nacional durante la pandemia, así como mediante el desarrollo de otro tipo de solidaridad, que los autores describen como “ordinaria” o “por asociación”. Esta forma alternativa de solidaridad se concretó en prácticas sociales cooperativas de apoyo mutuo a escala local, estatal e internacional orientadas hacia el intercambio de objetos, conocimientos o recursos (Basaure et al., 2020: 2). Las causas que explican el desigual desarrollo de estas iniciativas en el plano local, la heterogeneidad relativa de los recursos, bienes y servicios que movilizaban, o las diferencias observables en el plano de la composición social de las redes

que las impulsaron, o de los grupos de personas que en cada caso podían verse beneficiadas por sus resultados, son múltiples.

En primer lugar, es necesario señalar que, en este escenario inédito, se produjo cierto conflicto entre los distintos tipos de solidaridad. Las formas de este conflicto y sus consecuencias habrían adoptado, no obstante, rasgos específicos en cada contexto local urbano. Por un lado, el espacio de la solidaridad mecánica doméstica y familiar fue muchas veces saturado por la imposición de los compromisos (laborales, educativos) que exigía el ejercicio de la solidaridad orgánica (Basaure, et al., 2020: 8; a este respecto, ver también Collins, 2020: 486-487). Conviene destacar que las condiciones habitacionales y la composición de los hogares, sus ingresos, la participación laboral de sus miembros, o las constricciones asociadas al desarrollo de sus respectivas actividades ocupacionales y educativas, mostraban diferencias más o menos sustanciales.

Por otro lado, los requerimientos que los gobiernos estimaban indispensables de cara al desarrollo de la solidaridad orgánica impedían una instauración plena de la solidaridad “fragmentaria”. Como medida orientada a garantizar el desarrollo del primer tipo de solidaridad en perjuicio de la segunda, la designación de los llamados trabajadores esenciales (essential workers) (Basaure, et al., 2020: 8) pudo, asimismo, tener consecuencias variables en cada ciudad y en cada barrio. Una de ellas sería, precisamente, la de dificultar la participación de aquellas personas cuyas jornadas de trabajo eran más extenuantes en las iniciativas locales de apoyo mutuo. Por otro lado, muchos de estos trabajadores esenciales (por ejemplo, personal sanitario y de los servicios sociales) recibieron distintas manifestaciones de reconocimiento y ovación, como sucedió, por ejemplo, con los aplausos recurrentes en los balcones. Sin embargo, en algunos casos también fueron acusados de transmitir el virus y fueron estigmatizados por ello —especialmente los trabajadores menos cualificados, y en particular las personas migrantes y las minorías raciales (Basaure, et al., 2020: 14; a este respecto, ver también Matthewman y Huppertz, 2020; Monaghan, 2020)—. Algunos analistas (ver, por ejemplo, Jones et al., 2020), alertaron incluso de la exclusión de grupos vulnerables del acceso a los recursos, bienes y servicios movilizados por algunas iniciativas locales de solidaridad y apoyo mutuo.

Cabe indicar en este punto que la investigación epidemiológica tendía a poner de manifiesto la mayor prevalencia de los contagios entre los estratos sociales más vulnerables, sugiriendo asimismo la relevancia explicativa de sus condiciones residenciales y de movilidad: “Las condiciones inadecuadas de las viviendas y la aglomeración de personas, las condiciones de trabajo precarias, con derechos laborales limitados, la imposibilidad de aislamiento real, y los mayores desplazamientos de los grupos sociales más desaventajados [...]. Asimismo, el pronóstico negativo de la enfermedad aumenta en poblaciones con un estado de salud deteriorado y con problemas crónicos preexistentes, siendo la probabilidad de padecer estas condiciones inversamente proporcional al nivel socioeconómico” (Bacigalupea et al., 2022: 19; sobre la incidencia de los aspectos mencionados en la distribución del contagio por COVID en la ciudad de Madrid durante la primera ola, ver especialmente Díaz-Olalla, et al., 2021). Todo ello contribuyó a tensionar las relaciones vecinales en los barrios más desfavorecidos, y especialmente en aquellos en los que existía una menor distancia entre viviendas (Basaure et al., 2020). En la misma línea se señalaba el efecto limitador que la brecha digital generó entre aquellos hogares con escasa o nula conexión a internet, o donde sus miembros poseían pocas o nulas habilida-

des digitales (Basaure et al., 2020: 12; a este respecto, ver también Sennett, 2020; Ortuño Torres, 2021; Nel.lo y Checa, 2022; Wilson et al., 2022; Martínez Aranda, 2023).

1.2. CAPITAL SOCIAL Y REDES COMUNITARIAS

Ante la falta de recursos, las redes informales de apoyo mutuo surgieron como respuesta ciudadana y desempeñaron durante un periodo relativamente largo un papel significativo en la cotidianidad de muchas personas, evidenciando así la importancia de lo comunitario (Martínez-López et al., 2021). Sin embargo, la presencia de este tipo de redes en los barrios de las ciudades fue muy desigual, como también lo fue el alcance de sus iniciativas y su propia orientación. La reflexión teórica acerca de las condiciones que durante la pandemia permitieron la construcción, conservación, regeneración o expansión del capital social en los barrios de las ciudades permite arrojar luz sobre estos contrastes.

Desde una perspectiva cercana a los planteamientos de Bourdieu, cabría definir el capital social como los recursos potenciales o efectivos a los que resulta posible acceder a través de la participación en una red duradera más o menos institucionalizada de reconocimiento mutuo. El ejercicio de la solidaridad social entre los miembros del grupo vendría posibilitado por la expectativa del acceso a los beneficios materiales e inmateriales derivados de la pertenencia a esta red (Bourdieu, 1987). Como se ha sugerido, y se argumentará más adelante en detalle, el análisis de las condiciones que explican la formación de estas expectativas sociales, su alcance, su consistencia o su debilidad, o la ausencia de las mismas, constituye una parte importante de la explicación del desigual desarrollo y orientación de las prácticas cooperativas locales en el contexto de los barrios. Además, esta perspectiva permite hacer inteligible los efectos que en relación con los aspectos mencionados cabría atribuir a la adscripción de clase social, étnica o a la pertenencia generacional.

Así, por ejemplo, en el contexto de los barrios más vulnerables, muchas familias con bajos ingresos se vieron obligadas a cambiar de residencia al no poder hacer frente al coste de la vivienda, y este cambio se reveló perjudicial en lo que al mantenimiento de su capital social se refiere (Navarro Rupérez, 2021). Muchos de estos barrios ya venían sufriendo procesos de degradación antes de la crisis pandémica, mostrando deficientes infraestructuras, incidencia de comportamientos antisociales, fenómenos de inseguridad (Johnston y Percy-Smith, 2003: 329) y, en última instancia, la situación de abandono de la población residente por parte de las autoridades municipales. Por su parte, en barrios con rentas medias o medias y altas, la incidencia local de dinámicas globales de reconfiguración socio-espacial que antes de la crisis pandémica ya impulsaban la movilidad residencial, como son la turistificación o la gentrificación, pudo generar o acentuar -en proporciones variables según los contextos- esta quiebra o disolución del capital social, estimulando, no obstante, protestas y movilizaciones de resistencia que pudieron servir para construir, fortalecer o dinamizar las redes vecinales.

Otro aspecto fundamental digno de consideración tiene que ver con la fortaleza o la debilidad del movimiento asociativo. En aquellos contextos locales más cohesionados donde antes de la pandemia existía una tradición asociativa y vecinal fuertemente consolidada, así como recursos susceptibles de ser movilizados, se estaba en mejores condiciones a la hora de dar respuesta a las necesidades específicas de apoyo surgidas durante la pandemia (a este respecto, ver parti-

cularmente Borkowska y Laurence, 2020; Jones et al., 2020; Navarro Rupérez, 2021; Blanco et al., 2022; Nel.lo et al., 2022; Martínez Aranda, 2022; Wilson et al., 2022). Las iniciativas desarrolladas en estos entornos a menudo expresaban sentimientos de arraigo y pertenencia al lugar (el barrio) en su dimensión físico-espacial y social surgidos al hilo de trayectorias de mayor o menor recorrido de activismo, voluntariado, o participación en movimientos sociales y asociaciones vecinales.

En relación con lo anterior, resulta imprescindible reconocer la relevancia explicativa de la disponibilidad, la accesibilidad o la ausencia o inaccesibilidad de infraestructura social y espacios locales aptos para el encuentro y la organización de las iniciativas vecinales, así como el importante rol de la comunicación online. En relación con el primer aspecto, Collins (2020) subrayaba el efecto inhibitorio que las medidas de distanciamiento social provocaron de manera general en el ejercicio de la solidaridad social allí donde no existían oportunidades para el desarrollo de intercambios sociales copresenciales. Desde su perspectiva, la posibilidad de reunirse y establecer interacciones rituales cara a cara en entornos físico-espaciales facilitadores (por ejemplo, infraestructuras cívicas, comercios, locales de asociaciones de barrio, o viviendas) pudo haber posibilitado, pues, el establecimiento de prácticas cooperativas e iniciativas locales de apoyo mutuo en el contexto de las ciudades, mientras que la ausencia de este tipo de espacios, o las dificultades de acceso a los mismos, podrían haber sido un factor obstaculizador importante en el desarrollo y en la reproducción de dichas prácticas.

Además, las redes digitales que se crearon en el contexto pandémico mostraron una inusual relevancia. No obstante, como ya se ha apuntado, la frecuente dependencia de medios tecnológicos acrecentó la brecha digital en barrios en los que el acceso a la tecnología era más limitado, produciendo un mayor aislamiento y dificultando las posibilidades de participar y cooperar (Basaure et al., 2020). Con todo, en muchos barrios, la horizontalidad y conectividad de las redes sociales virtuales contribuyó a reforzar el tejido comunitario, sirviendo además para movilizar y conectar en red a ciudadanos que previamente se encontraban desconectados (Chevé, 2022). Por ejemplo, cabe destacar que muchas personas mayores que anteriormente tenían escasas o nulas habilidades digitales pudieron desarrollarlas durante el confinamiento gracias a su inserción en redes sociales familiares, vecinales y de amistad en las que existían personas capaces de enseñarles el funcionamiento de este tipo de tecnologías y que disponían, además, del tiempo necesario para ofrecerles este apoyo (Zapletal et al., 2023). Las consideraciones anteriores invitan a suponer que el desigual desarrollo, consistencia y orientación de las iniciativas solidarias de apoyo mutuo que en mayor o menor medida proliferaron en los barrios de las ciudades durante la pandemia se puede explicar teniendo en cuenta la situación de vulnerabilidad, el alcance y el impacto de las medidas de distanciamiento social, por las particularidades contextuales (físico-espaciales y materiales) que en cada entorno local urbano constriñeron y posibilitaron la formación y la evolución de estas iniciativas, por los conflictos normativos o de solidaridades en los que se veían sumidos los actores sociales y sus variables consecuencias, y por las expectativas y las oportunidades objetivas de reciprocidad, o la debilidad o la ausencia de estas, que se asociaban a su capital social. Sin embargo, no se puede pasar por alto el papel central de las mujeres en el proceso de movilización y regeneración del tejido comunitario que dio impulso a las iniciativas locales de solidaridad y apoyo mutuo (Batthyány, 2020; Reyes, 2020; Navarro Rupérez, 2021). Sin duda, la experiencia previa y la

inercia social situaba a las mujeres como agentes fundamentales en el ámbito de los cuidados, un campo que la pandemia obligó a reevaluar.

2. DISEÑO Y MÉTODO

El estudio de las manifestaciones urbanas de solidaridad social cuyos resultados se presentan en esta contribución se apoya en un diseño de investigación adaptado a casos múltiples (Yin, 2009). Atendiendo a los criterios de heterogeneidad y accesibilidad (Vallés, 1997), se seleccionaron tres barrios de Madrid: Malasaña, Orcasur y Prosperidad. Cada uno de estos barrios presenta rasgos morfológicos específicos. Otro tanto cabe afirmar acerca del capital social identificable en cada uno de ellos –por ejemplo, en forma de movimientos asociativos vecinales presentes-.

Malasaña fue escogido por tratarse de un barrio ubicado de la zona central de Madrid que ha experimentado un constante proceso de transición y cambio. De origen artesano y obrero, durante las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado hizo frente a las consecuencias del consumo de drogas, albergando distintas expresiones del movimiento cultural y artístico conocido como La Movida y constituyéndose, paralelamente, como el centro de ocio nocturno que todavía es a día de hoy. Además, actualmente, el barrio de Malasaña asiste al avance de procesos de gentrificación y de turistificación que han favorecido un aumento considerable del precio de los alquileres y del valor de los inmuebles, desplazando fuera del área a los y las habitantes de perfil socioeconómico más bajo (Sorando y Ardura, 2016; Díaz y Sequera, 2021; Ardura Urquiaga et al., 2023; Pérez Quintana, 2023). Además, el barrio experimenta la transformación de su pequeño comercio, cada vez más proclive a atender exclusivamente las demandas de visitantes, turistas y de la nueva población residente. Actualmente, el vecindario incluye, pues, a personas con un estatus socioeconómico modesto que viven en el barrio desde hace varias décadas -cuyo número se reduce progresivamente- y, sobre todo, a nueva población residente con mayor capacidad adquisitiva y un nivel de formación más alto, como artistas, estudiantes y profesionales. Malasaña es un barrio que cuenta con una larga tradición asociativa sustentada en la participación de las personas con mayor antigüedad residencial.

Por su parte, Orcasur es un barrio con índices de vulnerabilidad elevados que en 2020 se traducían, por ejemplo, en tasas comparativamente altas de desempleo, un porcentaje alto de personas sin estudios y una esperanza de vida de hasta siete años menor con respecto a otros barrios de Madrid (Ayuntamiento de Madrid, 2021). Los orígenes del barrio se remontan a la llegada de emigrantes rurales del sur de España que trataban de encontrar en la capital un lugar en el que mejorar sus condiciones de vida. El barrio modificó su estructura urbanística inicial con la remodelación integral de la antigua zona de vivienda social -en la que participó el movimiento vecinal-, dando pie al actual barrio de Orcasur, en el que se integra población de diferentes orígenes étnicos y culturales. Caracterizado por el abandono institucional y cierta marginalidad en algunas zonas, el barrio muestra importantes problemas como, por ejemplo, la inseguridad y la falta de comercio capaz cubrir las necesidades de sus habitantes.

Por último, Prosperidad es un barrio de origen modesto que actualmente presenta un nivel socioeconómico medio-alto. En sus orígenes destacó como ejemplo de urbanismo improvisado

que ofrecía vivienda asequible a personas de escasos recursos procedentes de áreas rurales. El desarrollo urbanístico de los años 80 y 90 mejoró la conexión con el centro de la ciudad, además de crear nuevos desarrollos residenciales (Fernández, 2003). Este cambio en la fisonomía del barrio atrajo a una población con mayores recursos económicos que en los últimos años ha convivido con personas migrantes llegadas de países latinoamericanos. Prosperidad ha sido un barrio con fuerte identidad y abundante presencia de movimientos vecinales que actualmente registran un cierto declive.

Para analizar las distintas manifestaciones urbanas de la solidaridad social surgidas en los tres barrios señalados, así como los procesos que posibilitaron u obstaculizaron su puesta en práctica, se optó por el uso de metodología cualitativa de investigación social. Las entrevistas en profundidad constituyeron la principal herramienta, si bien también se realizaron observaciones etnográficas, transectos y paseos guiados por informantes clave de cada uno de los barrios. La realización de entrevistas semiestructuradas presenciales permitió analizar las experiencias de vida de las personas que participaron en nuestra investigación a lo largo del período señalado, así como sus interpretaciones y sus valoraciones de las mismas (Ruiz Olabuénaga, 2003). Los cuadernos de campo sirvieron para contextualizar estas experiencias. Además, se hizo uso de abundante material fotográfico. La tabla 1 muestra la distribución de los distintos métodos y técnicas de investigación utilizados en los barrios de referencia.

Tabla 1. Técnicas de investigación utilizadas en el trabajo de campo

	Entrevistas individuales	Entrevistas grupales	Transectos y observaciones	Total
Malasaña	8	3	3	14
Orcasur	4	5	4	13
Prosperidad	6	6	2	14
Total	18	13	9	41

En total, se han realizado 18 entrevistas semiestructuradas individuales y 14 entrevistas grupales en las que participaron 48 mujeres y 19 hombres. Además, se realizaron 9 transectos y observaciones etnográficas -para más información acerca del desarrollo de las entrevistas y las observaciones, ver anexos 1 y 2-.

3. TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS DE DATOS

El método de bola de nieve sirvió para contactar con las personas que se prestaron a colaborar en esta investigación. Sin duda, la mayor representación de mujeres que de hombres en nuestra muestra cualitativa es de por sí un hecho revelador. La mejor predisposición de las primeras a la hora de colaborar en una investigación centrada en el ejercicio de la solidaridad vecinal durante la pandemia parece congruente con la evidencia -confirmada en el contexto de nuestras entrevistas por el testimonio de hombres y de mujeres- de su mayor implicación en el desarrollo de las actividades concretas en las que esta solidaridad llegó a materializarse en cada uno de los barrios estudiados. Los hombres y las mujeres que se ofrecieron a participar en nuestro estudio reunían, al menos, una de las siguientes condiciones: haber residido o trabajado en alguno de los barrios durante la pandemia, ser miembro de asociaciones formales o grupos informales que durante este período participaron en alguna de las iniciativas de apoyo mutuo –en

este caso, se priorizó la selección de personas expertas en gestión cultural, institucional o que trabajan en algún servicio público o entidad social con presencia en los barrios estudiados-. La realización de entrevistas semiestructuradas presenciales con estas personas permitió analizar tanto sus experiencias de vida a lo largo del período señalado, como las interpretaciones y las valoraciones que de estas experiencias hacían (Ruiz Olabuénaga, 2003). Concretamente, a partir de la consideración de un conjunto de preguntas generales de investigación, se trató en cada caso de comprender la situación contextual vivida, indagando para ello en las especificidades de cada barrio y de cada vecindario, así como en las particularidades de la trayectoria social individual o grupal correspondiente. En última instancia, se pretendía hacer emerger las distintas formas de apoyo prestado, así como sus condiciones de posibilidad. El análisis cualitativo de los testimonios recabados en el contexto de las entrevistas también sirvió para indagar en las consecuencias derivadas de la pandemia en el plano de las relaciones sociales y el capital social. Las entrevistas fueron realizadas , fundamentalmente, a lo largo del año 2022. El testimonio de las personas entrevistadas fue transcrito íntegramente. Posteriormente, se procedió a su análisis mediante el uso del software Atlas.ti.

4. RESULTADOS

Las acciones solidarias surgidas durante la pandemia se concretaron en iniciativas que, salvo en contadas ocasiones, no fueron ni coordinadas ni gestionadas por las instituciones públicas -mermadas tras largos años de recortes-, y que adoptaron rasgos específicos en cada uno de los tres barrios estudiados. Como se ha indicado previamente, todo ello se realizó en un contexto particularmente adverso en el que hubo que organizarse con gran celeridad, adaptándose a los requerimientos sociosanitarios para dar cumplimiento a las medidas de distanciamiento social y apoyándose en plataformas tecnológicas que facilitaron su articulación. De esta forma, algunas asociaciones intensificaron su actividad para poder adaptar sus dinámicas a las necesidades surgidas en los barrios en los que se encontraban. Así, además de poner a disposición del vecindario alimentos y otros productos básicos, también se facilitó asistencia en la solicitud de las ayudas económicas que otorgaban las administraciones públicas, e incluso apoyo emocional. Estas actuaciones resultaron especialmente importantes en aquellos contextos de mayor vulnerabilidad en donde la subsistencia se apoyaba en el desempeño de trabajos informales (venta ambulante, venta de chatarra), habida cuenta de la imposibilidad de llevar a cabo dichos trabajos durante el confinamiento a falta de la cobertura institucional requerida. Los testimonios recabados acerca de estas manifestaciones solidarias son abundantes en los tres barrios, destacando particularmente la eficacia de la ayuda de las despensas solidarias y los bancos de alimentos:

Ahora tenemos la Casa del Cura pero no es gran cosa y en cuanto se acabe la cesión, lo van a cerrar. Pero ha hecho una labor importante con la despensa solidaria cuando la pandemia (E2, Malasaña, mujer, mayor).

El Banco de Alimentos se reforzó mucho con la pandemia, se reforzó muchísimo con la pandemia tipo, la gente tipo, puso de su parte, yo conocí por nombre a mucha gente de mi calle ¿sabes? (E7, Malasaña, mujer, joven).

Es que ahora con todo el tema de la pandemia, aquí en el barrio a través de la asociación de vecinos de Orcasur estuvieron al pie del cañón desde el minuto uno, cuando...

Claro, como aquí hay mucha economía sumergida... Les pilló que no podían salir... Ahí voy. Y no tenían para comer. (...) Yo les hacía la valoración. Que a lo mejor tú imagínate que estaban ahí con una renta mínima. De la renta mínima (...) tenían que pagar el piso con 4 o 5 hijos, lo que fuera. No tenían, claro, para comer. Para comer para nada. Entonces desde aquí se organizó desde la asociación que está aquí en la avenida Orcasur, para el tema de alimentos. Que te quiero decir, aquí había, todo lo que yo recibía eh... a nivel telefónico evidentemente, era para el tema de ir a recoger alimentos. Y hubo un montón de donaciones, del tema de bomberos, de ONGs y de historias. Y todo centralizado ahí, más que en los otros (E11, Orcasur, mujer, adulta).

Entonces, no fue hasta la pandemia... que en la pandemia de hecho sacamos el banco de alimentos adelante con Jaire, porque claro, o sea la pandemia cuando había confinamiento gracias a Jaire, o sea básicamente uníamos un poco nuestro formato de trabajo, que al final nosotras teníamos mucha experiencia en esto, porque llevábamos muchos años haciéndolo. En un primer momento también teníamos comida y algo de dinero y pudimos hacer una campaña con Jaire. Y a través de unas becas que ellas consiguieron y que tenían para dar de comer a sus chiquis, eh, pudimos sacar adelante el banco de alimentos y semana a semana dábamos una bolsa de comida a más de 100 familias (EG9, M2, Prosperidad, mujer, joven).

En este escenario, el valor de la experiencia resultó crucial, al permitir aprovechar al máximo tanto las infraestructuras de las que disponían previamente las asociaciones como su bagaje preexistente en materia de coordinación de redes de apoyo y de distribución de recursos.

Luego la Cruz Roja ha sido cada semana llamarme, ha sido lo máximo (EG1, M2, Malasaña, mujer, mayor).

La asociación se activó mucho con la pandemia, que se movilizó (E11, Orcasur, mujer, adulta).

Yo, por ejemplo, llevaba a dos abuelitos que eran hermanos, pues la compra, las medicinas, todo eso. Y se organizaron pues, se ponía en contacto a una persona que pudiera hacerlo con una persona que necesitaba. Y eso se hizo en dos días desde aquí desde la escuela (EG12, M1, Prosperidad, mujer, adulta).

Cuando más hemos estado unidas ha sido durante el confinamiento [...] ahí estuvimos en muchísimo contacto porque al final teníamos pues muy claras las necesidades reales que había en cada momento, veíamos que desde la Junta de Distrito no daban abasto estaban desbordados, no estaban pudiendo cubrir todas las necesidades y nos pusimos en marcha, pues como en muchos de los barrios ha pasado ¿no? (E13, Prosperidad, mujer, adulta)

En estas iniciativas, organizadas por asociaciones o surgidas de la espontaneidad de la ciudadanía como respuesta a la situación social y económica experimentada por sus vecinos y vecinas, se destacó con frecuencia el liderazgo femenino. Como señalan Fernández, Fernández y Ramírez (2022: 67), las mujeres...:

han sido mayoría tanto entre las personas que organizaban las labores de ayuda y dinamizaban las iniciativas, como entre las personas que han recibido solidaridad. Un

elemento destacado que estaría motivado por la menor implicación tradicional de los hombres en las tareas de cuidados

Aunque algunas de sus protagonistas ni siquiera parecen prestar atención al componente esencialmente femenino de los dispositivos de ayuda, la inercia social que vincula a las mujeres con tareas de cuidado se visibilizó en un momento de máxima urgencia y necesidad.

Entonces, claro. Ah, pues por ejemplo, los grupos, a mí me parece ¿eh? Los grupos que por ejemplo, hicimos en la pandemia para recogida de comida, fueron todos mujeres (E14, Prosperidad, mujer, adulta).

...Ya no me acuerdo quién fue, si fueron las chicas de Prospe 16 o quién: "oye, que hay una señora que tiene un comercio que va a tener todo el género ¿qué si os interesa para vuestras familias alimentos?" Entonces empezamos ahí a señalar a las familias y bueno, pues fue cuando dijimos, nos juntamos con estas personas y vamos a poner en marcha de manera conjunta esto, nosotras facilitamos con nuestro seguro y nuestros papeles que dicen que somos una entidad social, que podemos salir, que tenemos voluntarios que tal y que cual y pues eso, ya os digo, lo que empezamos con siete, acabamos con doscientas personas (E13, Prosperidad, mujer, adulta).

Algunos comercios, sobre todo aquellos dedicados a la alimentación y la restauración, ayudaron en un momento en el que sus negocios podían proveer de recursos a los ciudadanos que experimentaban situaciones de vulnerabilidad. Incapaces de desarrollar su actividad comercial con normalidad y solidarizándose ante la situación de emergencia surgida, estos comercios se sumaron a las redes vecinales de apoyo como agentes facilitadores de la vinculación social local, poniendo en muchos casos, además, su capacidad organizativa y sus propios alimentos y bienes de primera necesidad al servicio del vecindario:

El Covirán es un supermercado que nos ha dado ayuda a todo el barrio en tiempo del COVID. Nos ha estado ahí apoyando al barrio, a la gente mayor... (EG5, M1, Orca-sur, mujer, adulta).

Sí, y como que nos tuvimos que cuidar, o sea, yo sé que por ejemplo, uno de los bares de la Plaza... que no es plaza, que está entre San Idelfonso y Dos de Mayo, uno de los bares de ahí tipo, se puso, o sea, con la comida que les sobró se puso a hacer como pucheros y cosas para dar a las personas sin hogar del barrio o las que quisieran ¿no? Y yo sé que hubo mucha gente que se puso a hacer tipo voluntariado allí (E7, Malasaña, mujer, joven).

... las tiendas. Sí, que todas las tiendas se han unido a esto de recogida de alimentos (E15, Prosperidad, mujer, adulta).

Yo en la pandemia, que estábamos metidos en casa que no podíamos salir, yo le mandaba un correo [a la Librería El Buscón] y le decía, 'oye, búscame de novela negra que no quiero pensar'. Entonces me mandaba, 'ya los tengo'. Entonces, me sacaba así en la puerta los libros. (EG14, M3, Prosperidad, mujer, adulta).

No obstante, algunas de las personas que participaron activamente en la prestación de esas ayudas reflexionaron, con perspectiva crítica, sobre la falta de reconocimiento que se ha otorgado a estas iniciativas una vez que concluyó la emergencia, lamentando que las instituciones

públicas no hayan aprovechado los procesos locales participativos surgidos en tiempos de pandemia para asentar una dinámica solidaria que se extendiese una vez terminara la emergencia socio-sanitaria.

Y lo que me decepciona a todos los niveles, eso ya a nivel personal, es que la pandemia, eh, y... no sé, el abandono ha sido tremendo. En la pandemia nadie de la plataforma se ha acercado. Y yo he ofrecido mi local para que se almacenara comida y la asociación hizo una donación cuando todo el mundo estaba en pelotas para los bancos de alimentos, no nos mencionaron en ningún lado ... como empresaria de la noche, o..., yo me he sentido super sola, en esta pandemia muchísimo. Sola y señalada (E4, Malasaña, mujer, adulta).

Nos hemos aislado más y no, porque en concreto si nos centramos en la pandemia (...), ahí también tuvimos nuestra unión, pero que no se ha dirigido desde arriba digamos, o no se han promovido espacios más de encuentro y de participación como antes (E13, Prosperidad, mujer, adulta).

Las actividades solidarias también fueron impulsadas por personas que, sin contar con el apoyo y el bagaje experiencial de una asociación, quisieron colaborar para poder ayudar a su vecindario. De esta manera, la solidaridad apareció como un factor coadyuvante fundamental en la superación de condiciones adversas, contribuyendo al mismo tiempo a la generación de un clima social y emocional menos desfavorable. La excepcionalidad de la situación hizo que se actuase de manera diferente a como se hacía en la cotidianeidad prepandémica y, el proyecto común de vencer al virus facilitó en muchos casos la superación de las lógicas individualistas que en buena medida rigen las rutinas diarias de quienes viven en los barrios de las grandes urbes. Los testimonios recogidos son ilustrativos de la solidaridad ordinaria o por asociación que se ha mencionado previamente, consistente en la realización de prácticas sociales cooperativas de apoyo mutuo a escala local. Estas se concretaron en la aportación de medios materiales y/o en la prestación de apoyo emocional, y todo ello revirtió en la creación de vínculos comunitarios capaces de ofrecer protección al vecindario más vulnerable.

Yo, claro, como tuve tantísimo conocimiento de gente, pues en tiempo de pandemia hemos estado encerrados. Bueno, pues he conocido a mis vecinos. Y no te puedes imaginar la maravilla que ha sido, cómo nos hemos ayudado. La relación tan bonita que se ha creado. Yo como iba de tiendas por la mañana y venía por la tarde, a quien conocía era a la gente del comercio. Mi vecino de allí y las clientas. Y sin embargo, con el tema de la pandemia que he estado en casa. 'Oye, que voy a comprar, mi hijo me trae, ¿quieres algo, ¿qué te traigo, necesitas algo?', 'Vente... Hablamos'. De la puerta a la puerta, o sea maravilloso (EG1, M6, Malasaña, mujer, mayor).

[Durante la pandemia, mi madre] hizo sus relaciones con vecinos que yo no había hablado nunca. Impresionante, mi madre tiene 85 años. A mí hay gente que me para del edificio, me dice '¿y qué tal tu mamá? Y yo digo '¿quién es?' (risas). Y le mandan saludos (E15, Prosperidad, mujer, adulta).

Bueno, incluso vecinos que salías a la calle, y te decían, si necesitas algo, para lo que sea. Desde luego que tenemos un barrio, ya te digo, yo vivo encantada. (EG1, M2, Malasaña, mujer, mayor).

Estos testimonios permiten comprobar cómo la colaboración y ayuda prestada de manera voluntaria contribuyó a que se creasen o se reforzaran lazos entre una parte de la población residente que, en muchos casos, apenas se conocía previamente. Irónicamente, tras la aplicación de las medidas sociosanitarias de distanciamiento social una parte del vecindario comenzó, pues, a tratarse. Al unirse contra el enemigo común -el virus- cooperando en aras de alcanzar objetivos compartidos, sus vínculos se estrecharon. Así, por ejemplo, actos solidarios tales como salir al balcón a aplaudir a los trabajadores y trabajadoras sanitarias a las 8 de la tarde fomentaron una conexión entre personas y grupos convivientes que se encontraban aislados en sus casas. Conscientes de que su situación era similar, pudieron sentirse parte del mismo grupo, y esto contribuyó a mejorar su tono emocional y anímico en un contexto crítico:

O tiene que pasar algo muy extraordinario, como una pandemia, para podernos conocer... o un 15-M para podernos conocer los vecinos... (E14, Prosperidad, mujer, adulta).

De tipo, salir al balcón, por ejemplo ¿sabes? Fue una situación muy extraña, ver a Malasaña sin gente ¿no? Pero como que se reforzó un poco esas relaciones con los cuatro gatos que quedábamos aquí (E7, Malasaña, mujer, joven).

En otros casos, las relaciones presenciales fueron necesariamente trasladadas a un ámbito virtual, apoyándose en el recurso a la comunicación por vía telefónica o a las redes sociales online:

Bueno, es que ha habido veces que yo me sentaba y bueno, hasta que se acabe la pila. Y llamabas a la una, a la otra... Bueno, puedes tener todas las llamadas que antes las veías... Bueno, yo tenía hasta ochenta y tantas llamadas al día... ... Yo no hablaba tanto con mi vecina como ahora (EG1, M6, Malasaña, mujer, mayor).

En este sentido, pese a que algunas personas entrevistadas se referían a la pandemia como un episodio de aislamiento difícil de superar, sobre todo para las personas mayores u otros grupos en situación de vulnerabilidad, algunos de los testimonios recogidos sugieren el reconocimiento de que es posible solicitar ayuda cuando se necesita, lo que en última instancia devuelve a los barrios a una vida comunitaria que se había ido perdiendo. En definitiva, los discursos analizados sugieren el fortalecimiento de un capital social que en muchos casos parecía haber quedado difuminado por el individualismo y el frenesí cotidiano de la vida urbana actual.

Saber que puedes llamar a una puerta cuando necesitas algo, o un teléfono, eso nos ha dado más ayuda. Eso se ha afianzado en la pandemia (EG1, M6, Malasaña, mujer, mayor).

En Prosperidad, la relevancia que adquirieron las redes sociales digitales como plataformas de comunicación social vecinal aptas para el establecimiento de relaciones de cooperación, intercambio de bienes materiales o de información, y también para la afirmación de los sentimientos de pertenencia local ante los asuntos importantes que marcan la vida del barrio (por ejemplo, el fallecimiento de un vecino comerciante) se prolongaba hasta el momento en el que se desarrollaba el trabajo de campo de la investigación:

Aquí se ha creado por ejemplo, una cuenta, bueno, un grupo de la Prospe, de vecinos y vecinas de la Prospe, también ahí ha llegado el tema de la tecnología. Y hay que ver...

Somos unos nueve mil vecinos y vecinas. Y entonces esto funciona estupendamente, porque además todos los días hay noticias. 'Ay, vecinos, me presento, tengo un negocio tal, llevo tantos años en el barrio, vendo esto, vendo lo otro'... Bueno, hay que ver cómo la red lo que hace es integrar a los vecinos. Intercambiar. Me parece una cosa curiosísima. Cosa que no pasa presencialmente. Cómo de poderosa es la red como para poner, 'oye, ¿a alguien se le ha perdido unas gafas en no sé dónde? Por favor díganme por privado', entonces dejan la fotito. Un perrito. Un negocio de... Señor fulanito, que se ha muerto el pastelero de toda la vida que no sé cómo... En fin, el año pasado, se murió un pastelero, que vive muy cerquita de Clara del Rey. Bueno, el pastelero de toda la vida que estuvo en López de Hoyos muchos años, luego se trasladó... Bueno, la cuestión es que en cuanto saltó por la red, todo el mundo le puso carteles en el negocio diciendo 'fulanito, eres el mejor, me he comido los pasteles más ricos...' Bueno, maravilloso. Flores... Entonces fíjate qué cosas pasan, cómo se va moviendo. Esto me pareció curiosísimo. Porque no lo había visto nunca. Entonces te quiero decir, de ejemplo, cómo se va moviendo la gente en la red con esa idea de barrio. [La red] Se llama La Prospe Madrid. (E15, Prosperidad, mujer, mayor)

Sin embargo, las relaciones sociales locales no siempre fueron positivas durante la crisis. El momento vivido, con una gran tensión y con mucha ansiedad sobre lo que estaba ocurriendo o podría ocurrir, fue a veces el desencadenante de conflictos en el vecindario. Así, a la mirada al exterior que se ensalzaba con la 'solidaridad de los balcones' se asocia también una connotación negativa, especialmente cuando se menciona a los 'vigilantes de balcón' que afeaban la conducta de aquellas personas que presumiblemente no estaban respetando las normas socio-sanitarias. Estos discursos evocan el conflicto de solidaridades que exploran Basaure, Joignant y Mascareño (2020), en el que la solidaridad orgánica entra en contradicción o debe coexistir en enfrentamiento con la solidaridad fragmentaria, consecuencia esta última de la aplicación de las medidas propuestas para contener el virus.

Yo ahora estoy quemada de eso. Y mucho más en la pandemia que estaba todo el mundo mirando por la ventana. ¿Qué miras? Que estoy sacando al perro, es que es verdad que he acabado muy quemada. (...) Y a mí la pandemia me ha dejado muy tocada, en el sentido que me ha hecho ser más individualista, o al menos lo estoy intentando. (E4, Malasaña, mujer, adulta).

La pandemia también produjo cambios en la fisonomía y vida del barrio, sobre todo en los comercios, viviendas y la vida cultural. En concreto, revirtió momentáneamente el proceso de turistificación que sufren barrios como Malasaña, un fenómeno que en gran medida surge, como se mencionaba anteriormente, a consecuencia de la comercialización de viviendas como alojamientos turísticos y que propicia la sustitución de residentes por visitantes coyunturales, contribuyendo, de esta manera, a reconfigurar la identidad barrial y las propias dinámicas sociales, culturales y de consumo locales. Ciertamente, Malasaña, ubicado en el distrito Centro, es uno de los espacios con mayor número de viviendas turísticas de la ciudad (Pérez Quintana, 2023), destacando como uno de los barrios que experimentó con mayor intensidad el proceso de desturistificación desencadenado -como efecto subyacente- por la pandemia. Así, la crisis del coronavirus supuso un paréntesis en la llegada de visitantes que permitió recuperar, al menos en parte, la vida de barrio anterior.

Al final el bloque se convierte en pisos turísticos porque la empresa que los gestiona pues ha ido comprando las viviendas a los que se querían ir, pues bueno, genera una serie de dinámicas que yo creo que se han parado con la pandemia, aunque creo que volverán, y que generarán ciertas tensiones otra vez cuando ya vuelva el turismo vacío. Y bueno, pues eso. Eso es uno de los cambios más gordos que he visto en todo el tiempo que llevo viviendo aquí. (E5, Malasaña, hombre, adulto)

Sin embargo, en este barrio la pandemia también incentivó el traslado de una parte de la población residente que, después de las largas semanas de confinamiento, buscaba espacios más grandes o un área más barata o más tranquila. En cierta medida, ello pudo haber favorecido indirectamente la intensificación del proceso de gentrificación –reemplazo de residentes por nuevos habitantes con mayores ingresos-. El excedente de pisos que no podían ser alquilados por turistas y la salida de población residente en búsqueda de otras características habitacionales pudo alentar una recomposición del vecindario, al atraer a gente joven con un perfil diferente que posiblemente sentía interés por la identidad, el comercio y la vida nocturna del barrio.

A mí me pilló la pandemia justo con la época en la que se va la gente, entonces no sé si es que la gente se fue por la pandemia... tengo muchos amigos que se han tenido que ir del barrio por alquileres, por mierdas ¿no? y ahora pues quedan muchos menos. En pandemia hubo gente que también se tuvieron que mudar tipo, o a buscar algo más grande o a buscar algo tipo que no les cobraran tanto, y ahora la gente que ha venido, perdón por el comentario, pero cada vez es más etéreo, más de derechas y más... (E7, Malasaña, mujer, joven).

La pandemia también detuvo, si bien momentáneamente, otras dinámicas sociales locales, como las asociadas a los botellones o a las molestias generadas por el ruido que provocan los negocios dedicados al ocio nocturno. Así, esta situación permitió valorar los aspectos negativos de actividades que son aceptadas como propias del barrio. Esto ocurrió sobre todo en Malasaña, un barrio marcado por el bullicio de los fines de semana, y donde la pandemia permitió experimentar otro tipo de cotidianeidad.

Bueno, los fines de semana tenemos la... las... los jóvenes que se ponen a ciertas horas a gritar, a... Pero bueno, hemos tenido un parón, estábamos super felices cuando... con la pandemia. (E6, Malasaña, mujer adulta)

El descenso en la actividad ciudadana del barrio céntrico se extiende y a todos los ámbitos que comprenden la vida pública en los otros dos barrios analizados. En todos los casos se vivió una sustancial reducción de las actividades y del intercambio y las relaciones sociales en general. En buena medida, las restricciones fueron interiorizadas por la población, y sobre todo por algunas personas mayores que, más de un año después, continuaban evitando los contactos sociales.

Ha habido personas mayores que han estado solas y lo tienen que haber echado mucho de menos. Porque... a ver, si no sabían manejar whatsapp ni nada de nada, ni salían ni nada, pues... (EG1, M7, Malasaña, mujer, mayor).

Es que la, el covid ha hecho mucho daño en muchas cosas, porque aquí venía muchísima gente a jugar a las cartas... A partir del covid se ha terminado, porque ahora

solamente venimos cuatro señoras a jugar a la canasta un día a la semana y se acabó. Teníamos aquí unas pandillas grandísimas de jugar a las cartas y ahora no vienen más que los hombres. No vienen las mujeres. Tienen miedo es que la gente yo creo que todavía tiene miedo [...] Como somos personas mayores, está costando a la gente salir, está costando mucho. En mi casa vive una señora que no sale a nada, baja la basura y baja con un trapito limpiando la botonadura y el pasamanos... a estas alturas nos ha hecho mucho daño en general (EG10, M1, Prosperidad, mujer, mayor).

En aquel momento, el distanciamiento social pudo afectar, pues, al desarrollo de ciertas actividades lúdicas, viéndose estas sustituidas por un tipo de ocio que tenía lugar en los hogares, y que muchas veces se basaba en el empleo de medios tecnológicos. A ello se añadía el miedo a realizar actividades colectivas copresenciales que pudieran conllevar contagios. Todo ello, en conjunto, reflejaba un sentimiento que por lo general tendía a ser negativo en los meses posteriores al confinamiento y durante la readaptación a la nueva normalidad. Así lo atestiguaban los testimonios obtenidos en la biblioteca Francisco Ibáñez, adscrita al Centro Cultural Nicolás Salmerón:

Este centro, como siempre ha tenido mucha vida, ha tenido un nivel muy alto siempre de gente, de trajín, de actividades... pero es verdad que a raíz de la pandemia ha mercado todo mucho. Antes la biblioteca de infantil, por ejemplo... Antes la teníamos siempre hasta arriba, no teníamos espacio, teníamos que pedirle muchas veces a los padres y madres que por favor se levantaran para dejarles espacio a los chicos y chicas, y ahora eso no pasa, no pasa, se nota un montón. A ver, hemos perdido usuarios lógicamente, y además que lo sabemos por el centro de... aquí abajo además al dar talleres, ellos también dan de alta carnets y baja... ellos también lo han notado. No sé si, incluso el ánimo de la gente, está la gente como más irascible, como más seria... pero bueno, yo creo que poco a poco vamos... Pero sí que ha sido un pico muy importante de descenso (...) nos está costando volver. Volver otra vez a tener ese ritmo, no sé, incluso en la calle, antes veías más gente en todos los lados, más... Como que nos está costando a todos volver un poco (E16, Prosperidad, mujer, adulta).

Lógicamente suspendimos todas las actividades desde que se decretó el confinamiento pues hasta... las retomamos ya en octubre de 2020 y... y ha ido un poco in crescendo la participación, aunque todavía no estamos a tope. Yo creo que hay gente con muchas reservas para participar. Sí, sí se ha notado. Aunque ya la gente está mucho más animada. Este curso ya se nota que hay más... eh, más alumnos y más... Pero el salón de actos por ejemplo, que antes según qué actividades teníamos aforo completo siempre, pues ahora no. Ya va creciendo pero todavía no tenemos los aforos de antes de la pandemia (E17, Prosperidad, mujer, adulta).

Las reflexiones de las personas entrevistadas permiten comprobar el desigual impacto de la pandemia entre la población residente de los tres barrios estudiados, así como sus múltiples manifestaciones y consecuencias. En el marco de la conmoción generalizada que supuso el estallido de la COVID-19 y su especial deriva en el ámbito urbano, los barrios se enfrentaron a estos procesos de manera diferenciada, poniendo en práctica, tal como se ha visto en el contexto de este artículo, distintas formas de solidaridad.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El análisis cualitativo de las entrevistas semiestructuradas realizadas en Orcasur, Prosperidad y Malasaña en el contexto de la presente investigación permite arrojar luz sobre un conjunto importante de iniciativas locales de cooperación y apoyo mutuo surgidas en cada uno de los barrios mencionados en tiempos de la pandemia del COVID-19, y en particular durante el período del confinamiento decretado al inicio de la crisis. Si bien la evaluación del alcance de dichas iniciativas –orientada a determinar en qué medida estas pudieron contribuir a mitigar las consecuencias sociales y psicoafectivas de esta crisis en cada uno de los barrios– excede con mucho los objetivos de este artículo, la mirada retrospectiva que nos brindaron las personas que tuvimos ocasión de entrevistar permite, al menos en parte, restituir las condiciones que posibilitaron su desarrollo, sus respectivas orientaciones y, en cierta medida, sus efectos posteriores en la vida social local –tal como estos se percibían un año y medio después del inicio de la pandemia–.

En primer lugar, cabe destacar el importante papel que desempeñaron algunas asociaciones locales preexistentes en el desarrollo de estas iniciativas. En cada uno de los tres barrios, los proyectos cooperativos impulsados durante el confinamiento con el objetivo de facilitar la distribución de bienes de primera necesidad entre el vecindario más necesitado (por ejemplo, la creación de despensas solidarias o bancos de alimentos), coordinar la prestación de servicios a personas mayores y familias en situación de vulnerabilidad (por ejemplo, hacer compras) o bien ofrecer apoyo emocional a personas que estaban solas, fueron impulsados y dinamizados por asociaciones vecinales o de otro tipo. Los resultados de nuestra investigación sugieren, pues, la importancia de la preexistencia de un tejido asociativo pertrechado de suficientes recursos, participación social y prestigio en el ámbito local urbano en tanto que condición facilitadora del ejercicio de la solidaridad vecinal durante la pandemia, en consonancia con las evidencias que al respecto arroja la literatura (ver, por ejemplo, Borkowska, Laurence, 2020; Jones et al., 2020; Navarro Rupérez, 2021; Blanco, et al., 2022; Martínez Aranda, 2022; Martínez Lorea e Iso Tinoco, 2022; Wilson et al., 2022; Nel.lo y Checa, 2022). Es importante remarcar, no obstante, la importancia que revistió la colaboración de estas asociaciones con otros grupos informales y con personas voluntarias en la consecución de tales objetivos. Asimismo, los testimonios recabados en el contexto de nuestra investigación evocan la incidencia específica –difícil de determinar– de formas alternativas de solidaridad en cuya organización y materialización se veían involucradas un número menor de personas. Su surgimiento parece responder a una intensificación de las relaciones sociales en contextos de proximidad, relaciones que las medidas de distanciamiento social no consiguieron erradicar completamente –nos referimos, en este punto, a la llamada “microsolidaridad de escalera” (Fernández, et al., 2022)–.

En todos los casos, y en consonancia también con las tendencias identificables en distintos contextos, los relatos analizados sugerían inequívocamente el protagonismo que asumieron las mujeres en el impulso de las distintas formas de solidaridad vecinal surgidas durante la crisis en cada uno de los barrios. El desarrollo de las prácticas concretas en las que estas se materializaron tuvo que sortear obstáculos de distinta índole. Retomando la discusión de Basaure, et al. (2020) acerca del “conflicto de solidaridades” durante la crisis del coronavirus, alguna de las personas entrevistadas en esta investigación sugería, por ejemplo, el efecto inhibitorio de la so-

lideridad “ordinaria” o “por asociación” atribuible al trabajo de vigilancia y control social que asumieron los “vigilantes del balcón”, garantes espontáneos de la “solidaridad fragmentaria” a una escala local.

En segundo lugar, y en convergencia asimismo con lo observado en otras ciudades y municipios españoles (ver, por ejemplo, Navarro Rupérez, 2021; Fernández, et al., 2022), huelga destacar el importante papel que asumió el comercio local en el desarrollo de las iniciativas locales de apoyo mutuo en cada uno de los barrios observados, ya fuese abasteciendo directamente o indirectamente de comida y otros bienes de primera necesidad a quienes lo necesitaban, o poniendo a disposición del vecindario espacios e infraestructuras que resultaron ser clave, a efectos organizativos y de coordinación, en la distribución de bienes y en la prestación de servicios de distinto tipo. Además, si bien todo parece indicar que la participación de los servicios sociales y de otras entidades –por ejemplo, Cruz Roja en el contexto de Malasaña– pudo haber sido crucial en el desarrollo de varias iniciativas locales de apoyo mutuo, algunos testimonios sugerían también el carácter insuficiente de los recursos que estos agentes estuvieron en condiciones aportar a la hora de dar respuesta a las distintas necesidades surgidas durante la crisis.

Todo parece indicar, pues, que la oportunidad de establecer relaciones cara a cara pudo resultar crucial en tanto que condición facilitadora del ejercicio de la solidaridad social durante el confinamiento en cada uno de los barrios estudiados. En consonancia con las tendencias identificadas en múltiples contextos en el ámbito nacional e internacional, algunos testimonios sugerían, al mismo tiempo, la importancia que adquirió la comunicación social telefónica o a través de medios digitales (por ejemplo, mediante la participación en distintas redes sociales), así como los límites de este último tipo de comunicación a la hora de integrar a personas cuyas competencias digitales eran nulas o insuficientes –en particular, las personas mayores que vivían solas-. Las evidencias recabadas en el contexto de esta investigación no permiten ni confirmar ni desmentir, no obstante, la validez de aquellos diagnósticos que sugerían el carácter insustituible de la interacción social cara a cara como condición posibilitadora de la sostenibilidad de la solidaridad social a lo largo del tiempo, así como las insuficiencias que a este respecto cabía atribuir a la tecnología digital del momento (por ejemplo, Collins, 2020). No obstante, huelga destacar que el final del confinamiento obligatorio inauguró una etapa en la que la posibilidad de establecer dichas interacciones coincidió precisamente con la progresiva disolución de muchas de las iniciativas que habían proliferado justo antes, durante el período del confinamiento, en distintas ciudades del territorio español (Fernández et al., 2022; Martínez Lorea e Iso Tinoco, 2022; Nel.lo, et al., 2022). Sin duda, el análisis de las condiciones que son susceptibles de favorecer la complementariedad de ambas formas de comunicación social, su reforzamiento recíproco y su eficacia mutua en el impulso de la solidaridad social y el mantenimiento de la consistencia y la estabilidad de esta a lo largo del tiempo, o bien la eventual primacía o exclusividad de una forma de comunicación en detrimento de la otra a tales efectos, es parte de los retos de investigación a los que se enfrenta la sociología a día de hoy.

En lo que se refiere al impacto que las distintas formas de solidaridad social surgidas durante la crisis pudieron tener, en cada uno de los casos, en las dinámicas sociales locales postpandémicas, nuestro análisis cualitativo arroja distintos resultados. Según algunas de las personas a las

que tuvimos la oportunidad de entrevistar, dichas iniciativas sirvieron para estrechar o afianzar los vínculos sociales entre personas que apenas se conocían o interactuaban antes de la crisis. Así pues, se ponía claramente de manifiesto su efecto positivo en lo que al reforzamiento del capital social local se refiere. Conviene tener en cuenta que, en no pocas ocasiones, este efecto positivo del incremento de la solidaridad social resulta ser un factor potenciador decisivo de la resiliencia social, entendida esta como la capacidad social de identificación de las necesidades que surgen en el seno de una colectividad en contextos de crisis, y de movilización efectiva de los recursos necesarios (económicos, competenciales, etc.) que requiere el ofrecimiento de una respuesta satisfactoria a tales necesidades (Adger, 2000; Bonet i Martí, 2006; Méndez, 2012; Metzger y Rober, 2013; Vale, 2014; Mehmood, 2016; Gómez, 2020; Jewett et al., 2021; Zaman y Raihan, 2023). Así pues, las iniciativas de solidaridad local estudiadas en esta investigación podrían preparar mejor a la población residente de cada uno de los tres barrios a la hora de hacer frente, eventualmente, al advenimiento de futuras pandemias u otro tipo de infortunios o desastres colectivos. No obstante, es importante apuntar que en nuestra investigación tampoco faltaron los testimonios que lamentaban la notable y duradera persistencia de un retraimiento social cuyo origen podía deberse, quizás, al miedo al contagio, a la inercia posterior que este miedo pudo haber generado, al calado de un individualismo que pudo haberse reforzado durante el período de confinamiento, o a la combinación de todos estos elementos. Por otro lado, el final del confinamiento marcó en algunos casos el redespiegue de dinámicas sociales que se habían visto interrumpidas por la implementación de las medidas de distanciamiento social y que, antes de la crisis, ya estaban contribuyendo a debilitar el capital social local –es el caso, por ejemplo, de la turistificación en el contexto de Malasaña, o de la inseguridad en el contexto de Orcasur-.

Indudablemente, las iniciativas locales de apoyo mutuo surgidas durante la pandemia demuestran que la vida social no se reduce al mero cálculo egoísta de beneficios, y que las formas de reciprocidad en las que se materializa la solidaridad social en tiempos de crisis obedecen a lógicas sociales y culturales que desafían, y de hecho limitan, la mercantilización que parece imponerse en tantas esferas de la vida colectiva. En el contexto de un orden global postpandémico marcado por la explotación, el racismo, el sexismo, el neocolonialismo, la guerra y el ascenso generalizado de fuerzas políticas integristas y reaccionarias, sería demasiado ingenuo suponer que la sedimentación de esta experiencia en la memoria colectiva sea por sí misma capaz de prefigurar el advenimiento de una sociedad distinta. En todo caso, la memoria de esta solidaridad y de los aprendizajes que requirió su puesta en práctica nos invitan a contemplar la utopía de una sociedad menos sufriente y más justa como un sueño razonable y necesario.

5. REFERENCIAS

- Adger, W. N. (2000). Social and ecological resilience, are they related? *Progress in Human Geography*, 24, 347-364.
- Ardura Urquiaga, A., García Pérez, E. y Rodríguez Muñoz, A. (2023). Desposesión, gentrificación y capitalismo de plataforma: el caso de Divino Pastor nº9. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 59, 189-215. <https://doi.org/10.5944/empiria.59.2023.37966>
- ArribasLozano, A. (2018). Reframing the public sociology debate: Towards collaborative and decolonial praxis. *Current Sociology*, 66(1), 92–109 <https://doi.org/10.1177/0011392117715897>
- Ayuntamiento de Madrid (2021) Panel de indicadores de distritos y barrios de Madrid. Estudio sociodemográfico.
- Ayuso, L., Requena, F., Jiménez-Rodríguez, O. y Khamis, N. (2020). The effects of COVID-19 confinement on the Spanish family: adaptation or change? *Journal of Comparative Family Studies*, 51(3-4), 274-287. <http://dx.doi.org/10.3138/jcfs.51.3-4.004>
- Bacigalupe, A., Martína, U., Francoc, M., y Borrelle C. (2022). Desigualdades socioeconómicas y COVID-19 en España. Informe SESPAS 2022. *Gac Sanit*, 36(S1), 13–21. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2022.01.011>
- Batthyány, K. (2020). Covid-19 y la crisis de cuidados. En: Bringel, B., Pleyers, G. (eds.) *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. CLACSO.
- Bauman, Z. (2016). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Basaure, M., Joignant, A., y Mascareño, A. (2020). Entre distanciamiento e interdependencia: El conflicto de solidaridades a propósito de la pandemia COVID-19, Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social, Documento de Trabajo nº44. <chrome-extension://efaidnbnmnibpcajpcgkclefindmkaj/https://coes.cl/wp-content/uploads/No44.-Entre-distanciamiento-e-interdependencia-1.pdf>
- Berends, L., Johnston, J. (2005) Using multiple coders to enhance qualitative analysis: The case of interviews with consumers of drug treatment. *Addiction Research and Theory*, 13(4): 373–381.
- Blanco, I., Gomà, R., Nel.lo, O. (2022). Conclusiones. Solidaridades y bienestar colectivo, un futuro a construir. En Nel.lo, O., Blanco, I., Gomà, R. (eds.) *El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la pandemia COVID-19*, CLACSO & Universitat Autònoma de Barcelona.
- Bonet i Martí, J. (2006). La vulnerabilidad relacional: Análisis del fenómeno y pautas de intervención. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 11, 4. <https://www.psiucv.cl/publicacion/bonet-marti-j-2006-la-vulnerabilidad-relacional-analisis-del-fenomeno-y-pautas-de-intervencion-redes-revista-hispana-para-el-analisis-de-redes-sociales-vol-114/>
- Borkowska, M. y Laurence, J. (2020). Coming together or coming apart? Changes in social cohesion during the Covid-19 pandemic in England,. *European Societies*, 23(sup1), 618–636. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1833067>

Bourdieu, P. (1987). "Three Forms of Capital". En: Halsey, A. H., Lauder, H., Brown, P. y Wells, A. S. (eds.). *Education: Culture, Economy, and Society*. Oxford University Press.

Bringel, B., Pleyers, G. (eds.) *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. CLACSO.

Castells, M. (2001). *La era de la información: La sociedad red*. Alianza Editorial.

Burawoy M. (2005). For public sociology. *American Sociological Review*, 70, 4–28. <https://doi.org/10.1177/000312240507000102>

Chevée, A. (2022). Mutual Aid in north London during the Covid-19 pandemic. *Social Movement Studies*, 21(4), 413-419. <https://doi.org/10.1080/14742837.2021.1890574>

Collins, R. (2020). Social distancing as a critical test of the micro-sociology of solidarity. *American Journal of Cultural Sociology*, 8, 477–497. <https://doi.org/10.1057/s41290-020-00120-z>

Demertzis, N. y Eyeran, R. (2020). Covid-19 as cultural trauma. *American Journal of Cultural Sociology*, 8, 428–450. <https://doi.org/10.1057/s41290-020-00112-z>

Díaz, I. y Sequera, J. (2021). Introducción al número especial Turistificación y transformación urbana. *Cuadernos Geográficos*, 60(1), 6-12. DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/cuadgeo.v60i1.14067>

Díaz-Olalla, J. M., Blasco-Novalbos, G., Valero-Oteo, I. (2021). Incidencia de Covid-19 en distritos de Madrid y su relación con indicadores socioeconómicos y demográficos. *Revista Española de Salud Pública*, 95(2), 1-14. <https://ojs.sanidad.gob.es/index.php/resp/article/view/550>

Domínguez Pérez, M. (2020). La ciudad durante el COVID-19: una mirada sociológica. En: Navarro Yáñez, C. J. (coord.), *La ciudad antes, durante y después del COVID-19*. Universidad Pablo de Olavide.

Douglas, M. (2002). *Purity and Danger: An Analysis of Concept of Pollution and Taboo*. Routledge.

Fernández, J. L., Fernández, J., y Ramírez, N. (2022). Solidaridades de proximidad. Ayuda mutua y cuidados ante la Covid-19. *Tangente*. <https://tangente.coop/investigacion-solidaridades-de-proximidad/>

Ferrer-Aracil, J., Giménez-Bertomeu, V. M., Cortés-Florín, E. M. (2022). Participación comunitaria durante la pandemia por COVID-19: un estudio exploratorio en la provincia de Alicante. *Cuadernos de trabajo social*, 35(2), 307-317. <https://doi.org/10.5209/cuts.79403>

Flyvbjerg, B. (2004). Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 106(1), 33-62. <https://doi.org/10.2307/40184584>

Fournier, M. (2020). Cuando lo que importa es la vida en común: intersecciones entre economía social, cuidados comunitarios y feminismo. En Norma Sanchís (ed.) *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Asociación Lola Mora. <https://asociacionlolamora.org.ar/novedades/el-cuidado-comunitario-en-tiempos-de-pandemia-y-mas-alla/>

- Furedi, F. (2020). Social distancing, safe spaces and the demand for quarantine. *Society*, 57(4), 392-397. <https://doi.org/10.1007/s12115-020-00500-8>
- Gerring, J. (2017). *Case study research. Principles and practices*. Cambridge University Press.
- Giménez, G. (2012). El problema de la generalización en los estudios de caso. *Cultura y Representaciones Sociales*, 7 (13), 40-62. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102012000200002&lng=es&nrm=iso
- Gómez, M. V. (2020). Resiliencia crítica, redes y capital social. En Hernández, A., Sánchez-Toscano, G. y Sanz, A. (eds) *Resiliencia funcional de las áreas urbanas. El caso del Área Urbana de Madrid*. Instituto Juan de Herrera, pp. 37-41.
- González-Tanco, E. (2021). AC/DC, Redes virtuales de solidaridad vecinal ante la COVID-19. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 16(2), 315-330. <https://doi.org/10.14198/OBETS2021.16.2.067>
- Halsey, A. H., Lauder, H., Brown, P. y Wells, A. S. (eds.) (1987). *Education: Culture, Economy, and Society*. Oxford University Press.
- Jewett, R. L., Mah, S. M., Howell, N., Larsen, M. M. (2021). Social Cohesion and Community Resilience During COVID-19 and Pandemics: A Rapid Scoping Review to Inform the United Nations Research Roadmap for COVID-19 Recovery. *International Journal of Health Services*, 51(3), 325–336. <https://doi.org/10.1177/0020731421997092>
- Jones, M., Beardmore, A., Biddle, M., Gibson, A., Ismail, S. U., McClean, S., White, J. (2020). Apart but not Alone? A cross-sectional study of neighbour support in a major UK urban area during the COVID-19 lockdown. *Emerald Open Research*, 1(2). <https://doi.org/10.35241/emeraldopenres.13731.1>
- Johnston, G., y Percy-Smith, J. (2003). In search of social capital. *Policy & Politics*, 31(3), 321-334. <https://doi.org/10.1332/030557303322034974>
- Marston, C., Renedo, A., y Miles, S. (2020). Community participation is crucial in a pandemic. *The Lancet*, 395(10238), 1676-1678. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)31054-0](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)31054-0)
- Martins, P. H. (2020). El coronavirus, el don y los escenarios posneoliberales. En Bringel B. y Pleyers G. (coord.). *Alerta Global*, CLACSO. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=2224
- Martínez Aranda, M. A. (2022). Nuevo contexto, nuevas maneras, mismo espíritu. Solidaridad vecinal en tiempo de pandemia: dinámicas en el barrio de Vallecas (Madrid). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 26(4). <https://doi.org/10.1344/sn2022.26.40098>
- Martínez López, J. Ángel, Lázaro-Pérez, C., Gómez-Galán, J., & Raducea, M. (2021). Aproximación a los cuidados de larga duración durante el pico de la COVID-19 en la Región de Murcia. *Revista Prisma Social*, (32), 128–146. Recuperado a partir de <https://revistaprismasocial.es/article/view/4073>

Martínez Lorea, I, Iso Tinoco, A. (2022). Emergencias, latencias y activaciones de las redes comunitarias en el marco de la pandemia de Covid-19. El caso de tres barrios de Pamplona-Iruña. En Nel.lo, O., Blanco, I., Gomà, R. (eds) El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la pandemia COVID-19, Clacso & Universitat Autònoma de Barcelona. DOI: 10.2307/j.ctv2v88c56.14

Matthewman, S., Huppertz, K. (2020). A sociology of Covid-19. *Journal of Sociology*, 56(4), 675-683. DOI: 10.1177/1440783320939416.

Mauss, M. (1968). *Sociologie et anthropologie*. Presses Universitaires de France.

Mayring, P. (2000). Qualitative Content Analysis. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 1(2) <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0002204>

Mehmood, A. (2016). Of resilient places: planning for urban resilience, *European Planning Studies*, 24(2), 407-419. DOI: 10.1080/09654313.2015.1082980

Méndez, R. (2012). Ciudades y metáforas. Sobre el concepto de resiliencia urbana. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 44, 172, 215-231.

Metzger, P. y Robert, J. (2013). Elementos de reflexión sobre la resiliencia urbana: usos críticos y aportes potenciales. *Territorios*, 28, 21-40.

Monaghan, L. F. (2020). Coronavirus (COVID-19), pandemic psychology and the fractured society: a sociological case for critique, foresight and action. *Sociology of Health & Illness*, 42(8), 1982-1995. <https://doi.org/10.1111/1467-9566.13202>

Navarro Rupérez, N. (2021). Redes vecinales de apoyo y estrategias de afrontamiento en familias empobrecidas en Barcelona en tiempos de pandemia. *Gazeta de Antropología*, 37 (1). DOI: 10.30827/Digibug.69640

Nel.lo, O., Blanco, I., Gomà, R. (eds.) (2022). El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la pandemia COVID-19. CLACSO & Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado a partir de <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/3381>

Nel.lo, O., Checa, J. (2022). El binomio imprescindible. Políticas públicas e iniciativas solidarias en España en la pandemia Covid-19. En Nel.lo, O., Blanco, I., Gomà, R. (eds) El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la pandemia COVID-19, Clacso & Universitat Autònoma de Barcelona. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88c56.8>

Ortuño Torres, J. (2021). Zofío. Haciendo frente a la COVID-19 en red en un barrio. *Miscelánea Comillas*, 155(79), 623-632. <https://doi.org/10.14422/mis.v79.i155.y2021.009>

Osés Bermejo, J. J. (2023). Durkheim, Religion, and the Postcolonial Critique of Sociology's Eurocentrism. *Journal of Classical Sociology*, 24(3), 193-223. <https://doi.org/10.1177/1468795X231186756>

Pérez Quintana, V. (2023). Notas sobre viviendas de uso turístico. Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid. Recuperado a partir de <https://aavvmadrid.org/noticias/cuantas-viviendas-de-uso-turistico-hay-en-madrid/>

- Pleyers, G. (2021). Movimientos sociales y ayuda mutua frente a la pandemia. *Mundos Plurales-Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 8(1), 9-22.
- Reyes, E. (2020). Body politics in the COVID-19 Era from a feminist lens. *Development*, 63(2), 262-269. <https://doi.org/10.1057/s41301-020-00266>
- Ruiz Olabuénaga, J. (2003) *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Sennett, R. (2020, Octubre). Can COVID-19 Change the Welfare State? Without Government Support, Communities Take Charge of Their Own Care. *Foreign Affairs*. Recuperado a partir de <https://www.foreignaffairs.com/articles/india/2020-10-30/can-covid-19-change-welfare-state>
- Sorando, D., & Ardura, A. (2016). First we take Manhattan. *Catarata*.
- Vale, L. (2014). The politics of resilient cities: whose resilience and whose city? *Building Research & Information*, 42:2, 191-201. DOI: 10.1080/09613218.2014.850602.
- Wilson, K. R., Roskill, O. M., y Mahr, J. (2022). Mutual aid using digital technology: a case study of virtual community organizing during the COVID-19 pandemic. *Journal of Community Practice*, 30(3), 255-278. <https://doi.org/10.1080/10705422.2022.2102101>
- Yin, R. K. (2009). *Case study research. Design and methods*. Sage.
- Vallés, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Síntesis*.
- Zaman, M. O. y Raihan, M. M. H. (2023). Community resilience to natural disasters: A systemic review of contemporary methods and theories. *Natural Hazards Research*, 3, 583–594. <https://doi.org/10.1016/j.nhres.2023.05.003>
- Zapletal, A., Wells, T., Russell, E., y Skinner, M. W. (2023). On the triple exclusion of older adults during COVID-19: technology, digital literacy and social isolation. *Social Sciences & Humanities Open*, 8(1). <https://doi.org/10.1016/j.ssaho.2023.100511>

ANEXO 1.

ENTREVISTAS INDIVIDUALES Y GRUPALES REALIZADAS EN LOS BARRIOS

Tabla 2. Entrevistas individuales

Barrio	Código	Género	Grupo etario
Malasaña	E1	Mujer	Mayor
	E2	Mujer	Mayor
	E3	Mujer	Adulta
	E4	Mujer	Adulta
	E5	Hombre	Adulto
	E6	Mujer	Adulta
	E7	Mujer	Joven
	E8	Mujer	Mayor
Orcasur	E9	Mujer	Adulta
	E10	Hombre	Adulto
	E11	Mujer	Adulta
	E12	Mujer	Joven
Prosperidad	E13	Mujer	Adulta
	E14	Mujer	Adulta
	E15	Mujer	Mayor
	E16	Mujer	Adulta
	E17	Mujer	Adulta
	E18	Mujer	Mayor

Las personas que han participado en nuestra investigación han sido clasificadas mediante el uso de las siguientes categorías etarias: jóvenes (menores de 35 años), personas adultas (de entre 35 y 65 años) y personas mayores (con más de 65 años).

Tabla 3. Entrevistas grupales

Barrio	Código	Grupo	Componentes
Malasaña	EG1	Mujeres mayores	Mujer mayor 1 Mujer mayor 2 Mujer mayor 3 Mujer mayor 4 Mujer mayor 5 Mujer mayor 6 Mujer mayor 7
	EG2	Espacio Pozas	Mujer 1 - Adulta Hombre 2 - Adulto
	EG3	Esto es Pez	Hombre 1 - Mayor Hombre 2 - Adulto
Orcasur	EG4	Romí Sersení - Mujeres Gitanas	Mujer adulta 1 Mujer adulta 2
	EG5	AMPAS	Mujer adulta 1 Mujer adulta 2 Mujer adulta 3
	EG6	Grupo hombres	Hombre adulto 1 Hombre adulto 2 Hombre adulto 3 Hombre adulto 4 Hombre adulto 5
	EG7	Grupo mujeres	Mujer adulta 1 Mujer adulta 2 Mujer adulta 3 Mujer adulta 4 Mujer adulta 5 Mujer adulta 6 Mujer adulta 7 Mujer adulta 8
	EG8	ICEAS	Mujer adulta 1 Hombre adulto 2
Prosperidad	EG9	Prospe 16 Espacio Amparitxu	Hombre joven 1 Mujer joven 2
	EG10	Grupo CC Nicolás Salmerón I	Mujer mayor 1 Mujer mayor 2 Hombre mayor 1 Hombre adulto 2
	EG11	Grupo CC Nicolás Salmerón II	Hombre mayor 1 Hombre mayor 2
	EG12	Espacio Igualdad Nieves Torres	Hombre mayor 1 Mujer adulta 2 Mujer adulta 3
	EG13	Asociación Vecinos Valle Inclán	Hombre mayor 1 Mujer mayor 2 Mujer adulta 3 Hombre adulto 4
	EG14	Grupo Pega la Hebra (Escuela Popular Prospe)	Mujer adulta 1 Mujer mayor 2 Mujer adulta 3 Mujer adulta 4

ANEXO 2. TRANSECTOS Y OBSERVACIONES EN LOS BARRIOS

Tabla 4. Transectos y Observaciones

Barrio	Código	Fecha	Descripción
Malasaña	OP1	22/02/2022	Paseo por el barrio con informantes clave
	OP2	29/04/2022	Fiestas del barrio (sábado mañana)
	OP3	07/05/2022	Concierto benéfico para despensa solidaria en CEIP Isabel la Católica y Observación en Plaza 2 de Mayo
Orcasur	OP4	10/02/2022	Paseo con informantes clave del barrio (ICEAS)
	OP5	24/02/2022	Fiesta carnaval del barrio. Pasacalles con familias, niños y niñas
	OP6	02/04/2022	Mercadillo del sábado
	OP7	10/10/2022	Paseo Jane Jacobs con informantes clave visitando distintos equipamientos del barrio
Prosperidad	OP8	07/04/2022	Bar y biblioteca Centro Cultural Nicolás Salmerón
	OP9	24/03/2022	Paseo por el barrio con informante clave